

## Atienza de los Juglares

se va estrechando y entramos en el verdadero cañón, con los buitres siempre vigilantes. La soledad es absoluta, no hemos visto a nadie en Tarancueña ni veremos en Caracena, hasta llegar a su bar. Los días laborales son así, en ellos se aprecia la realidad de la despoblación de la comarca.

Después de seguir la senda 2.300 metros llegamos a Los Tolmos (coordenadas UTM ETRS89 X: 493.089; Y: 4.580.454). Estos Tolmos son dos picos calizos que han aguantado la erosión y se yerguen en mitad del cañón. En esta zona se han hallado restos de un poblado de la Edad del Bronce. No es de extrañar, es un lugar protegido y escondido como pocos, cualidades que apreciaba el hombre primitivo, más que la belleza del lugar que vemos nosotros. Hacemos una parada de media hora para contemplar el cañón, echar un trago y tomar un tentempié.



Comienza el tramo más bello del cañón y sus paredes se juntan cayendo a plomo sobre el río. La vegetación del cañón es básicamente de ribera con chopos y sauces, acompañados de espinos albar, y en los laterales espliego, tomillos y aliagas.

Continuamos unos 1.200 metros entre las choperas y los grandes cortados en el cañón que forma el río Caracena, tenemos como premio añadido lo que vemos en lo alto, cuando contemplamos ya ábside de la iglesia de Santa María de Caracena. Cruzamos el río y 300 metros más abajo nos aparece el puente de Los Cantos. Son las 14:30.

